



25 WATTS

Uruguay, 94', fiction noir et blanc, 2000, tous publics, mais plutôt lycée

Réalisation : Pablo Stoll et Juan Pablo Rebella

Acteurs : Daniel Hendler, Jorge Temponi, Alfonso Tort

Montevideo, 7 heures du matin, en été, trois jeunes gens qui ont passé nuit blanche partage une dernière bière qui n'en finit pas.

Une journée parmi tant d'autres dans la vie de jeunes désœuvrés et sans avenir autre qu'attendre dimanche. Les temps morts s'ajoutent aux autres et rendent compte avec humour de vies tragiquement vides, et qui contiennent cependant des côtés tout à fait dramatiques, tels que les instants passés à s'occuper de la grand-mère impotente. Vie de quartier dans un Uruguay en dépression économique, dont la jeunesse a quelque mal à voir un sens à sa vie.

Documents proposés

Un fragment d'article d'*El País Semanal*, sur la jeunesse espagnole et son mal-être (à peine différent du mal-être dans un pays en crise), *Ser joven no es Jauja*, un poème en prose de Rafael Cadenas sur l'identité, *Yo pertenecía a un pueblo...*, à propos de la fin de la vie les trois premières *Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique.

Pablo Stoll et Juan Pablo Rebella

Compagnons depuis leurs études en communication sociale à l'Université Catholique, ils ont présenté leur scénario au Sundance Institute, où il a été dans les 5 finalistes. Ce premier long métrage a été primé à Rotterdam avec le lion d'argent.

25 WATTS Uruguay 2001. 94 min. TRES TRISTES TIGRES.

Los uruguayanos Juan Pablo Rebella y Pablo Stoll dirigieron y escribieron conjuntamente *25 Watts*, una postal de barrio que muestra -en impecable blanco y negro- 24 horas en la vida de tres jóvenes amigos; el Leche, Javier y Seba, que han consagrado sus existencias al más placentero de los quehaceres mundanos: el *alpedismo*. Con un estilo signado por la espontaneidad y sin ningún tipo de desborde, tanto en lo formal como en lo dramático, el debut cinematográfico de estas dos "jóvenes promesas" de la patria *oriental*, resulta más que auspicioso desde todo punto de vista.

Para estos tres amigos, todo (incluyendo sus propias vidas) es una cuestión de suerte. Ni el estudio ni el trabajo se les presenta como un camino transitable, sino por el contrario, es visto como una molesta carga que deben soportar muy a su pesar y que cada uno de ellos lleva como puede. Por eso, en ese contexto, pisar *caca* de perro (algo que le sucede a Leche ni bien comienza el relato) puede ser -según para quien lo mire- una bendición o un mal presagio. Lo cierto es que supersticiones como esa, sumadas a otras tantas de igual tenor y esencia, conforman una especie de "filosofía barrial" que tiene en los protagonistas del film a sus más fieles seguidores pero que reconoce como su genuina fuente, cualquier esquina de cualquier barrio de -casi- cualquier ciudad. *25 Watts* es, a todas luces, una película barrial, en el mejor de los sentidos. Esta característica tan particular y su tono dramático con toques de aciago humor, la emparenta -al menos conceptualmente- con gran parte de la obra del director argentino Raúl Perrone, paradigma del cine independiente de este lado del Río de la Plata y referente declarado de Rebella y Stoll.

El film nos muestra fundamentalmente, el apático deambular de los tres marginales -ya no en un sentido socioeconómico, sino más bien existencial- quienes parecen transitar por la vida como si fueran arrastrados por las circunstancias, y de hecho lo son. Así, el Leche (Daniel Hendler en un papel más próximo al desorientado "Walter" de los comerciales de Telefónica que al joven judío de *Esperando al Mesías*) está enamorado platónicamente de su profesora particular de italiano y aunque él no avance ni una pulgada en el manejo del idioma, sería capaz de soportar la programación completa de la RAI con tal de estar cerca de "su" Beatriz. Javier, por su parte, acaba de separarse de su novia, o -para ser más precisos- su novia lo acaba de largar y como reemplazo, en su lugar, le dejó un *hámster*. Seba, entretanto, se encuentra con unos antiguos amigos de su hermano (recién salidos de la cárcel) que lo embarcan en un viaje "alucinante", dentro del cual, la combinación de drogas y pornografía, amenazan con desbordar la cabeza y el estómago del inexperto muchacho.

A priori *25 Watts* parece ser solamente una pintura tragicómica sobre la vida de un grupo de jóvenes desorientados y sin sentido (nótese la permanente presencia de flechas indicadoras que componen el decorado del film). Sin embargo, en una lectura más profunda y detallada, surge claramente su costado más interesante; un discurso de carácter apologista en donde la irresponsabilidad -descarada y atractiva a su vez- se presenta como la última de las trincheras posibles para una generación que ya no puede refugiarse en sus mayores ni en la promesa de un futuro borroso y poco alentador. Da la sensación, al ver esta película, que hay algo mucho peor, para los jóvenes de estas épocas (bien sean de Montevideo o de Buenos Aires), que boyar a la deriva. La atrofiante quietud. Hacer este tipo de films es -tal vez- una forma de salir de esa trampa. Verlos ¿lo será también?

Roval. - Inicio | Índice de Críticas

25 Watts y lo otro por Leandro Prigioni

Antes que el barrio Larrañaga figurara en la crónica roja de los medios de comunicación, estuvo en las páginas culturales. Antes que para muchos uruguayanos, e incluso montevideanos, fuera una zona asolada por la delincuencia, sus viejas madrugadoras en camisón

fueron celebradas por holandeses y cinéfilos de diferentes partes del mundo. Antes que protagonizaran hechos delictivos, en el barrio Larrañaga los jóvenes jugaban al rin-raje, comían alfajores y tomaban alguna cerveza en el muro de la esquina.

Antes que el asesinato de Juan Miguel Matulevisius otorgara triste celebridad a ese barrio montevideano, fue cinematográficamente célebre en el formato celuloide de la película uruguaya *25 Watts*. No pasaron siglos, ni décadas, ni años, ni meses. Apenas, si se quiere, algunos días. Aunque más bien ambas realidades convivieron y conviven simultáneamente en diferentes planos de este complejo Uruguay.

Desde sus más tempranas épocas el cine uruguayo se ha inspirado en hechos trágicos y turbios, de carácter más o menos verdadero. Así lo testimonian películas como *El héroe del Arroyo de Oro*, *Mataron a Venancio Flores*, o las más recientes *Vida rápida*, *Pepita la pistolera*, *Su música suena todavía*, *El viñedo*, *En la puta vida* o *Maldita Cocaína*.

25 Watts no surgió de las crónicas policiales o judiciales. Se basa en cómo viven veinticuatro horas de su vida tres pibes del barrio Larrañaga. El Leche (Daniel Hendler), Javi (Jorge Temponi) y Seba (Alfonso Tort) apenas pasan los veinte años, además de tomar cerveza y caminar por las calles solucionando los grandes problemas de sus vidas (un examen de italiano pendiente, una novia que prefiere terminar la relación, un trabajo rutinario al volante de un autoparlante, etc.), se deben enfrentar a lo tedioso que puede llegar a ser un fin de semana de verano en Montevideo.

Una historia, donde no hay historia de acuerdo a los cánones hollywoodenses, sólo una mirada humorística, medio absurda y medio tierna, basada en la gran credibilidad de sus personajes, que intenta reflejar al menos una de las perspectivas del universo de barrio.

Pablo Stoll y Juan Pablo Rebella, directores y guionistas de *25 Watts*, rescataron de un viejo archivo de computadora un guión realizado en la no tan lejana etapa universitaria. Y luego se sumó Fernando Epstein, otro compañero de aulas, que sería a la poste el productor ejecutivo y editor de *25 Watts. Acción*.

En principio la ambición del proyecto se limitaba a la filmación, la edición en un cassette VHS o Betacam, la inclusión como experiencia previa en el currículum de todos los participantes, y como máximo la proyección en alguna sala de cine. El desafío era el de casi siempre, cómo financiar un proyecto de estas características.

En junio de 1998 el guión fue presentado en el FONA (Fondo para el fomento y desarrollo de la producción audiovisual nacional), obtuvo una mención pero ningún premio de carácter económico. Luego ganó el segundo lugar en el concurso organizado por el Instituto Nacional Audiovisual, U\$S 750 de los U\$S 150.000 necesarios. En diciembre del año '98, el guión de *25 Watts* concursó en el Fondo Capital de la Intendencia Municipal de Montevideo que reparte doscientos mil dólares entre varios proyectos culturales y logró el primer premio general, U\$S 15.000.

Conscientes de que tal vez nunca más iban a tener una oportunidad como ésa de filmar en cine, Stoll, Rebella y Epstein, tomaron la decisión: *25 Watts* iba a ser filmada en 16 milímetros, y en blanco y negro.

Primero se trabajó con anticipación en la preproducción, encontrar locaciones donde filmar, castings, ensayos. Había que aprovechar el tiempo de la mejor forma para abaratizar costos. En febrero del 2000 se llevó a cabo el rodaje.

Mientras comenzaba el proceso de edición de la película, Stoll, Rebella y Epstein salieron a buscar el apoyo necesario para poder realizar el pasaje a 35 milímetros (formato más común de exhibición de cine). "La Fundación Bank Boston nos apoyó con una cantidad de dinero que pagaba la primera parte. Al mismo tiempo presentamos la película al 30º Festival Internacional de Cine de Rotterdam, y por otro lado también a la Hubert Bals Fund, fundación holandesa de Rotterdam que financia proyectos del tercer mundo. *25 Watts* fue aceptada en el festival, pero nosotros no teníamos ni copia ni dinero para hacerla", comentó Epstein.

La Hubert Bals Fund les otorgó una suma equivalente a la mitad de lo que necesitaban. Pero todavía les faltaban 20 mil dólares. "Resolvimos que valía la pena intentarlo porque por lo menos nos íbamos a sacar las ganas de terminar todo el proceso. La fecha de presentación de la película era el 29 de enero de 2001, la copia tenía que llegar por lo menos un día antes. Estábamos en competencia. Pablo (Stoll) y Juan (Rebella) estaban invitados al festival con pasajes y todo. Pero la copia no estaba pronta. Luego de ir a buscar la copia a Buenos Aires, con subtulado y todo, llegué a Holanda el 27. La película se exhibía para la crítica el 28. La primera vez que la vimos juntos fue el día 29, cuando se proyectó dentro del festival en una sala enorme con una pantalla gigante -acá no hay ninguna de ese tamaño-".

Aunque sus propios creadores dudaban de la repercusión que la película podía llegar a tener en el extranjero por el 'localismo' de sus situaciones y personajes, el público holandés disfrutó el humor de *25 Watts*. Tanto es así que primero recibió el Moviezone Award (galardón otorgado por un jurado de jóvenes críticos), y luego el Tiger Award, máximo premio del festival de Rotterdam que también lograron una película japonesa y una alemana. Entre lo que les dejó Rotterdam, además de la alegría y el reconocimiento a su trabajo, se cuenta una suma de dinero que sirvió para empezar a saldar deudas.

La vuelta al Uruguay significaba también el regreso a la realidad. Había que preparar el estreno de la película en el Festival de Montevideo (se llevó a cabo ante un lleno total que obligó a sumar otra función), y paralelamente empezaron a surgir invitaciones para otros festivales: Buenos Aires, Mar del Plata, Valencia, República Checa, Australia, etc..

Poco después de Rotterdam, *25 Watts* intervino en el Tercer Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires. El premio de la crítica internacional (FIPRESCI) y el premio a mejor actuación masculina para Daniel Hendler, Alfonso Tort y Jorge Temponi, obtenidos, sentó las bases para un auspicioso próximo estreno en Buenos Aires.

Los tres compañeros de facultad que se habían aventurado a hacer cine con la sola ambición de filmar una película, se habían convertido poco a poco en empresarios de la pequeña industria cinematográfica uruguaya. Ellos mismos se encargaron de la distribución del filme en Uruguay; nuevas negociaciones, avants premiere, programación de giras, nuevo reparto de tareas, otros gajes del oficio. En tanto que un grupo de franceses se vinculó con ellos para representar comercialmente a *25 Watts* en un mercado de películas paralelo al Festival de Cannes y en otras plazas internacionales.

A pesar del merecido éxito que disfrutan y de los nuevos roles asumidos, Stoll, Rebella y Epstein, continúan siendo tres pibes, un poco mayores que los protagonistas de *25 Watts*. Todavía atienden el teléfono aunque vayan caminando por la calle y corran el peligro de pisar mierda. No importa del medio de comunicación que los consulte, incluso si no lo hay, comparten su experiencia como si estuvieran sentados en algún muro de barrio. Corten.